

Intervención de la diputada Erika Isabel Guillén Román, en relación al CLXXII Aniversario del Plan de Ayutla.

El presidente:

En desahogo del inciso "g" del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Isabel Guillén Román hasta por 10 minutos.

La diputada Erika Isabel Guillén Román:

Con su venia, diputado presidente.

Con venia de la Mesa Directiva, compañeros y compañeras diputados, a los medios de comunicación, al pueblo de Guerrero, mi saludo cordial.

En Ayutla de los Libres en el 54 en un contexto marcado por el cansancio social, la desigualdad y el

autoritarismo, nació una convicción profunda. México no podía seguir siendo rehén de gobiernos personalistas.

Bajo el régimen de Antonio López de Santa Ana, el poder se había concentrado sin controles reales, las instituciones se habían debilitado y las libertades se habían reducido de manera sistemática, gobernar se había convertido en un ejercicio sin rendición de cuentas, frente a esa realidad, liderazgos como los de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort comprendieron que el problema de fondo no era únicamente quién gobernaba, sino cómo se gobernaba.

Entendieron que el verdadero desafío consistía en construir instituciones fuertes que sobrevivieran a las

personas, a los partidos y a las coyunturas., el plan de Ayutla fue en este sentido un acto de responsabilidad histórica, representó la decisión colectiva de transitar del gobierno de los hombres al gobierno de las leyes.

Fue la apuesta por una República con división de poderes, con controles efectivos y con Estados con un estado comprometido con las libertades públicas, ese movimiento abrió el camino a procesos históricos nacionales como las leyes de reforma, la construcción del 57 y una nueva concepción del poder público.

El respeto al derecho ajeno es la paz, se convirtió en una advertencia permanente contra el abuso, la imposición y la arbitrariedad, El plan de Ayutla no solo derrocó un régimen, construyó una cultura política basada en la legalidad, en la rendición de cuentas y en la responsabilidad pública nos enseñó que el poder sin límites termina por alejarse del pueblo y que la concentración de poder

siempre es una amenaza para la democracia.

Hoy a más de 172 años, ese mensaje sigue vigente vivimos tiempos complejos marcados por la desconfianza ciudadana, por la polarización política y por una legítima exigencia social de resultados.

En ese contexto, la tentación del poder absoluto, de las decisiones unilaterales y de las mayorías sin diálogo siguen presentes, el autoritarismo moderno no siempre se impone por la fuerza.

A veces se instala a través del discurso del control institucional, de la descalificación del disenso y del debilitamiento de los contrapesos, a veces se normaliza cuando se justifica todo en nombre de la eficacia, de la popularidad o de la urgencia.

Por eso, conmemorar, el Plan de Ayutla implica asumir una postura política clara, estar de lado de las

instituciones, de la Constitución y de los derechos, incluso cuando ello resulte incómodo o impopular.

Ser legislador en este momento histórico no es una tarea menor, significa ejercer el poder con responsabilidad, con ética pública y con visión de futuro, legislar pensando en las próximas generaciones y no en las siguientes elecciones, desde esta Tribuna debemos reivindicar el papel del Congreso como un verdadero contrapeso democrático, un espacio de deliberación real y como una institución al servicio del pueblo, el legado del plan de Ayutla nos exige independencia, criterio propio y compromiso con la verdad nos recuerda que el silencio frente a los abusos también es una forma de complicidad y que la omisión puede ser tan dañina como la acción injusta.

Aquellas personas que impulsaron el Plan de Ayutla no contaban con privilegios ni con garantías, no tenían encuestas, ni estructuras ni protección política, tenían principios,

tenían convicciones, tenían amor por México.

Sabían que el precio de la libertad era alto, pero también sabían que el precio de la sumisión era aún mayor, gracias a su valentía y hoy vivimos en una República donde el pluralismo, el debate y la legalidad son pilares fundamentales.

Este aniversario debe convertirse en un compromiso renovado de la Democracia, cada iniciativa que aprobemos nos debe de llevar a respetar en aquello que estamos fortaleciendo para cada guerrerense.

Recordando que los principios lo son todo, hoy nuestro país requiere justo de ellos, de principios firmes, instituciones sólidas y representantes que estén a la altura de la responsabilidad histórica.

Desde Guerrero, desde la tierra donde nació esta lucha por la libertad y la legalidad, refrendamos nuestro compromiso con la República, con el estado de derecho y con el pueblo.

Que el Plan de Ayutla siga siendo
nuestra brújula ética y nuestra
referencia política.

¡Que viva la República!

Gracias, es cuanto.